

INTRODUCCIÓN

El pasado 31 de julio, los cubanos de la Isla y del exilio, y la opinión pública internacional, fueron sorprendidos por una Proclama del primer mandatario cubano en la cual, obligado por su estado de salud, éste delegaba, «con carácter provisional», sus funciones públicas en Raúl Castro y en otros altos funcionarios del Gobierno.

Por primera vez en sus 47 años de mandato, Fidel Castro se vio obligado a reconocer que sus achaques físicos le hacen imposible el cumplimiento de sus funciones públicas.

Y debió ser lo inusitado de la noticia (más la presión de ese casi medio siglo de retención del poder) lo que empujara a muchos a sacar apresuradas conclusiones. Así, una delegación de poder «con carácter provisional» llegó a ser entendida, equivocadamente, como sucesión o cambio de Gobierno. Las últimas semanas, en cambio, han desmentido tales esperanzas. O, al menos, han prestado a éstas carácter prematuro.

Para lograr entender el momento en que Cuba se encuentra, para echar luz sobre las expectativas y los peligros, y para ayudar en la tarea de encontrar el mejor modo de afrontar los cambios que, indiscutiblemente, se avecinan, el diario digital *Encuentro en la Red* convocó durante varias semanas a analistas y a escritores, y abrió espacio a cualquier comentario que quisiera hacerse llegar sobre la actualidad nacional. De ese volumen de colaboraciones, las páginas que siguen muestran una breve selección. Y acompañan a ésta, cuatro acercamientos a la figura de Raúl Castro, provisional Primer Secretario del Comité Central del PCC y posible sucesor.

Poco o mal conocido públicamente, beneficiado cuando se le compara con su hermano, hasta ahora ha sido difícil hacerse una idea exacta de él. Todavía resulta imposible deslindar hasta qué punto ha obrado en concordancia con Fidel Castro, hasta qué punto ha actuado a pesar suyo bajo presión del superior, hasta qué punto libremente. Y, aunque ninguna de estas posibilidades serviría para desvincularlo de la política dictatorial del régimen, conocer a cuál de ellas atenerse en cada uno de los episodios de estos 47 años de dictadura arrojaría luz sobre su carácter. Por ahora, cualquier pronóstico acerca de su ejecutoria futura descansa en suposiciones. Raúl Castro es una incógnita que tratan de despejar estas cuatro aproximaciones a su figura.

«Cuba está, quizás, ante la posibilidad histórica de cambiar de rumbo», señalaba el editorial publicado el viernes 4 de agosto en *Encuentro en la Red*. Y agregaba: «Pero antes de que ello suceda, queda mucho por hacer. Para llegar allí, deberíamos ser capaces de esperar lo inesperado y de ir construyendo las alianzas adecuadas a lo largo del camino. Deberíamos dialogar, escuchar y negociar para conseguir lo posible, sin perder nunca de vista que nuestra meta es una Cuba democrática. Será necesario entonces que tratemos de encontrar la sabiduría y generosidad que permitan curar nuestras heridas».

Las páginas que siguen quisieran contribuir a ese propósito.